



LOS DESASTRES Y SUS EFECTOS EN LOS NIÑOS

Los desastres son definidos como eventos, por lo general, repentinos que causan víctimas, daños y sufrimientos de gran magnitud, que desbordan la capacidad de respuesta de una comunidad, haciendo que la atención de las necesidades básicas de la población se vuelva un problema complejo de manejar. Los desastres naturales (terremotos, huracanes, inundaciones, sequías, incendios forestales, epidemias) son por lo general fenómenos inevitables que están fuera del control humano, lo que hace necesario que cada comunidad, de acuerdo a sus características, cuente con planes de respuesta que movilicen recursos en forma rápida y eficiente para minimizar las consecuencias que estos puedan generar.

Los desastres provocados por el hombre, como los accidentes tecnológicos, las guerras, el terrorismo, el genocidio etc., pueden tener consecuencias tan funestas y graves como los naturales, provocando daños y sufrimientos de muy larga duración.

La gravedad de los desastres suele ser medida tanto en términos de pérdida de vidas humanas como en el impacto que, a largo plazo, pueda provocar en las tasas de mortalidad de la población. Otras variables importantes para medir la gravedad la constituyen el número de personas afectadas y las cifras relativas a enfermedades asociadas con el desastre. La gravedad también dependerá de la vulnerabilidad de la población, y éstas serán más vulnerables en tanto más deficientes sean sus sistemas de salud.

Aproximadamente el 50% de las víctimas que provocan los desastres son niños. Se estima que en el siglo que vivimos más de 15 millones de niños se han visto afectados por desastres provocados por el hombre.

Sin embargo, en la mayoría de las comunidades se da escasa prioridad a los programas elaborados para satisfacer las necesidades de los niños en la creencia que su reacción frente a un desastre es temporal y su capacidad de recuperación es más rápida. Por el contrario los niños y adolescentes tienen dificultades para pedir ayuda en razón de su condición de desarrollo y falta de experiencia. Esta vulnerabilidad hace necesario tratar precozmente sus problemas de salud, tanto los derivados del desastre como los pre-existentes y prevenir los daños psicológicos atendiendo sus necesidades de salud mental.

El Perú, que por su especial geografía, padece periódicamente desastres naturales, también ha soportado a lo largo de su historia desastres producidos por el hombre y en los últimos años el terrorismo ha causado enormes pérdidas materiales u humanas; siendo los niños las víctimas a las cuales no se les presta la atención debida y probablemente no existan cifras estadísticas que revelen las diversas consecuencias sufridas.

Felizmente, desde hace unos años, diversas instituciones están dedicando esfuerzos en elaborar estrategias dirigidas a reducir los efectos que producen los desastres en la salud de los niños y la Academia Americana de Pediatría ha diseñado un curso taller denominado "Pediatría en Desastres" para preparar y motivar a los pediatras que como expertos conocedores de la naturaleza especial de los niños, puedan cumplir un rol muy importante en ayudarlos en estas situaciones, porque conocen mejor que nadie sus necesidades fisiológicas, psicológicas y de desarrollo. Este curso que cuenta con el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Pediatría se viene dictando desde el año 2003 en varios países de la región y estamos a la espera que próximamente se desarrollen en nuestro medio en coordinación con la Sociedad Peruana de Pediatría para beneficio de los niños peruanos.

*Vice presidente de la Asociación Latinoamericana de Pediatría
Past presidente de la Sociedad Peruana de Pediatría*